

# EL ARMARIO FEMINISTA ESPAÑOL

## A CLOSET FOR SPANISH FEMINISM

Nuria CAPDEVILA-ARGÜELLES

University of Exeter (Reino Unido)

**Resumen:** En el documental *Ocultas e impecables. Las sinsombrero* (2018) y en gran parte de mi trabajo investigador, he defendido la necesidad de estudiar la historia de la mujer española y la historia del movimiento feminista en nuestro país como un continuum y no como un fenómeno político y social que se corta en 1936 y repunta en 1975. La investigación sobre la memoria histórica ha florecido dentro del hispanismo global en este milenio. Pero las vidas y las experiencias de las mujeres durante el franquismo tienden a ser ignoradas. Propongo una reconsideración de la ciudadanía pública, privada y secreta de las mujeres en regímenes autoritarios a través de un acercamiento a la historia del feminismo y de la mujer desde el concepto de armario. Definido como la base de la identidad homosexual desde finales del XIX, es asimismo útil para el análisis histórico de las diferentes formas de disidencia o no ortodoxia genérica. El franquismo produjo armarios. Los armarios escondían disidencia. En los armarios de nuestro feminismo se esconde un legado de historias, experiencias y cultura parafeminista al que nos acercamos en este escrito.

**Palabras clave:** armario, democracia, dictadura, feminismo, historiografía, memoria, transición.

**Abstract:** In the documentary *Hidden & Proper. Las sinsombrero* (2018) and in most of my Research work, I have defended the need to study women and feminism in modern Spain as a continuum and not as political and cultural phenomenon that stops in 1936 and kicks off again after 1975, when Franco dies. Vital research on historical memory has happened in Hispanism in the new millennium but the lives and experiences of women during Francoism have been largely left out. I propose a re-evaluation of the public, private and secret citizenship of women in authoritarian regimes by examining women's and feminist history from the space of the closet. Defined as the basis of homosexual identity from the end of the 19<sup>th</sup> century, the concept is useful to analyse different forms of gender unorthodoxy and dissidence. Francoism produced closets. Closets hid dissidence. In the closet of our feminism lies a legacy of parafeminist histories, experiences and culture this article seeks to outline.

**Keywords:** closet, democracy, dictatorship, feminism, historiography, memory, transition.

## 1 Introducción: el armario feminista

La guerra civil española y la larga dictadura que siguió lograron en apariencia borrar la memoria feminista de España y crear la ilusión de que el feminismo era parte y consecuencia de la transición a la democracia. La realidad es que esta memoria estaba protegida y silenciada por un armario. Al asesorar la segunda entrega del documental *Las sinsombrero* y proponer el título *Ocultas e impecables* para él<sup>1</sup>, mi propósito era continuar una línea de investigación feminista historiográfica a la que me he referido en diversas publicaciones e intervenciones públicas y en la que este artículo ahonda como parte de un trabajo mayor. Consiste en defender la necesidad de estudiar la historia de la mujer española y la historia del movimiento feminista en nuestro país desde la continuidad y no como un fenómeno político y social que o bien nace tras el fin de la dictadura, como apuntaba Cristina Alberdi en el año 2000, o bien se corta en 1936 y repunta en 1975, con casi cuatro décadas de vida femenina anodina y de nulo interés entre ambas fechas. Ni una cosa ni la otra. Las continuidades y discontinuidades de la argumentación feminista es una de las líneas de pensamiento a las que este monográfico quiere contribuir. Negociando las continuidades y discontinuidades de nuestro pensamiento y crítica feministas considero que es preciso pensar y emplazar (esto último como acto de cambio constante) un nuevo espacio desde el que adentrarse en el conocimiento de nuestra memoria desde una perspectiva de género: el del armario feminista.

Propongo reconsiderar la ciudadanía pública, privada y secreta de las mujeres en regímenes autoritarios a través de un acercamiento a la historia del feminismo y de la mujer con el armario como punto y espacio de observación privilegiado. El punto de partida es, por tanto, que la dictadura franquista puede entenderse desde una epistemología del armario a la manera del análisis de Kosofsky Sedgwick (1990) en relación a la presencia y ausencia de la homosexualidad en la cultura. Definido como la base de la identidad homosexual desde finales del XIX, el armario es asimismo útil para el análisis histórico de las diferentes formas de disidencia o no ortodoxia genérica. El franquismo produjo armarios. Los armarios escondían disidencia. En los armarios de nuestro feminismo se esconde un legado de historias, experiencias y cultura parafeministas cuyos espacios y discursos, en tanto que manifestaciones –que salen a la luz– y secretos –que se esconden– de rebeldía femenina, este escrito intentará perfilar para emplazarnos en un nuevo camino de rescate de nuestra tradición de ensayo y pensamiento feminista.

Mi argumentación se sitúa y parte del interior de este armario. Explicarlo supone mapear de nuevo el espacio de nuestro presente crítico feminista. Es una labor en curso y un recorrido nuevo y cambiante al hilo de la ruptura con el pacto del olvido sobre el que se levantó la España de hoy y también, aunque a esta tendencia se le esté dando la vuelta, el feminismo de hoy. Me interesa esbozar

---

<sup>1</sup> El documental está disponible en <https://www.rtve.es/alacarta/videos/imprecindibles/imprecindibles-sin-sombrero-ocultas-impecables/5049337/>.

y recorrer un itinerario-diálogo enriquecedor para la teoría y crítica feminista, a través de la recuperación de historia e historias feministas significativas, las cuales unen experiencia y autoría feminista pública y pensamiento más o menos privado o formulado. La experiencia y el pensamiento feministas refuerzan la existencia de un armario feminista, que, como el armario discutido dentro de los estudios de género, produce significados e identidades. Considero además que este espacio de dimensiones en parte historiográficas y en parte epistemológicas se expande y se estrecha en la escritura y el trabajo de toda crítica feminista, a veces sin nosotras saberlo. Escribimos rodeadas de nuestra historia feminista, una historia armarizada de precursoras fantasmales que se han propuesto regresar en el nuevo milenio. Los armarios, en tanto que lugares que guardan definitorios esqueletos o secretos que no desaparecen aunque no den voces, siempre están: todos tenemos uno, no hay sujeto sin armario, tanto real como metafórico.

## 2. Tiempo de apertura

En el ropero dejamos cada día aquello con lo que hemos decidido no salir al mundo; en el receso del yo descansan, con más o menos comodidad y espacio para significar, secretos y otros contenidos más o menos relevantes, ordenados o caóticos, pero en cualquier caso condicionantes de lo que sale fuera y se ve en el mundo del aire libre que Lorca quería envenenar en *El público* para inaugurar la entrada al interior del armario y mostrar la verdad de dentro de las sepulturas, áticos y teatros bajo la arena. El armario feminista se encuentra en la hoja de ruta que las editoras Cristina Oñoro e Isabelle Marc nos remitieron al convocarnos. Gravita en los temas del canon feminista global al que aluden. Dentro de él se halla, significativamente para este artículo, *Epistemology of the Closet* (Kosofsky Sedgwick 1990). También se halla nuestra cambiante historiografía feminista, en la cual existen importantes contribuciones al feminismo peninsular. Aunque pudiera parecer que el ensayo y pensamiento español no ocupan un lugar central en el feminismo global, esto puede cambiar si se buscan y se exploran las grietas o puertas no bien cerradas por las que podemos entrar al legado escondido dentro del armario feminista español. En estos tiempos de tensos debates sobre lo que hace 100 años se denominó cuestión femenina o problema de la mujer quiero poner el foco de atención sobre el papel que la traducción ha jugado y juega en la formación de nuestro pensamiento feminista y emplazarla como discurso clave. Así, se entendería no solamente como puente entre lenguajes y discursos, en francés e inglés por un lado y en español como lengua destino por otro, que se refieran al entendimiento de historia y vida desde una perspectiva de género, sino también en un amplio sentido de traslación: como trasmisión, interpretación, transformación y difusión de creencias, valores, experiencias, historias y narrativas. Esta colección de ensayos ofrece, por un lado, “una genealogía de las tradiciones de crítica literaria feminista, anglosajona y francesa fundamentalmente” y, por otro, “una cartografía de las principales ramas de la teoría y crítica literarias actuales, como los estudios de género, los feminismos decoloniales y teoría LGTBI”. Dentro de ese mapa de nuestra actualidad teórico-crítica que este conjunto de escritos quiere reflejar, los contenidos y los contornos del armario feminista español están también. Resultan pertinentes para entender su continuidad y sus itinerarios.

Ya entradas en la tercera década del nuevo milenio tenemos conciencia de vivir tiempos de abundante y necesario rescate de las precursoras del pensamiento feminista moderno español. De este rescate que se ha ido extendiendo hacia atrás en la historia para abarcar el Romanticismo, la Ilustración y la Edad Media, me ha interesado especialmente la recuperación de la primera generación de feministas españolas con conciencia de grupo, activas en el espacio público cultural en las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, desde el nuevo milenio en el que escribo al mirar la autoría incierta de ellas y comprometerme con la tarea de hacerlas discursivamente permanentes y resistentes al olvido hoy, se impone una nueva conceptualización de la transición. Está anclada en un momento histórico no concretizado en un año sino más bien en una década, la de los años 70 del pasado siglo, una época en la que las dimensiones del armario feminista español se desestabilizaron fugazmente para volverse a cerrar y, a posteriori, hacer que, tras la estela de Shirley Mangini, algunas feministas españolas nos dedicásemos a la labor de rescate y desarmarización para descubrir no solamente textos y nombres ocultos, sino también una historia de nuestro feminismo más compleja de lo que se pensaba antes de que Mangini presentara *Las modernas de Madrid* en Barcelona en el año 2000, con Isabel Clúa, autora en este número, y yo misma, ambas con menos canas y en plena escritura de tesis, entre el público que escuchaba.

En esta recuperación y traducción visibilizadora al mercado cultural actual, es importante la incorporación de un discurso que explique, por un lado, el papel clave del olvido y el borrado en la historia de nuestro feminismo y, por otro, que la orfandad haya caracterizado el debate feminista español durante mucho tiempo, impulsando el papel de la traducción y por tanto de la recepción de textos del feminismo francés, anglosajón y americano. Esta es una de las líneas de investigación de este monográfico que creo no debe separarse de la orfandad de las feministas que no conocían o no veían la genealogía que les precedía. Siglo XXI de España editores publica en mayo de 1976 *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)* de Geraldine M. Scanlon, obra exhaustiva y pionera que se reedita en 1986 y nos lleva desde el debate feminista en la segunda mitad del siglo XIX hasta la “España nueva” que correctamente Scanlon entrecomilló (pp. 320-356). Entre el 1974 del fin del paréntesis del título del libro y la fecha de publicación dos años más tarde, está la muerte del caudillo. En tanto que acontecimiento inevitablemente cercano dado el aspecto fantasmal del jefe de estado, su fallecimiento influía, sin duda desde antes del principio de la década, las dimensiones del armario feminista español, los discursos que estaban dentro del mismo, los que estaban fuera y aquellos otros en una posición cultural liminar destinada a separar lo que se mantenía en un discreto segundo plano y lo que salía a la luz o pugnaba por salir. Scanlon se hubiese podido aprovechar del relajamiento de la censura en los tiempos finales de la dictadura pero el hecho de que su volumen saliese tras la muerte del dictador lo sitúa en el mismo escenario editorial en el que se reeditaron diversas obras de las feministas de vanguardia. Entre otras, se reedita a Concepción Arenal y a Hildegart Rodríguez, en ambos casos con portadas en total disonancia histórica con los discursos de las autoras. Las dos, por tanto, salen y no salen a la vida cultural de la España de los 70, en los prolegómenos de la transición, sus mensajes ocultos por portadas a tono con el destape y la estética

pop del collage que a libro cerrado no daban a entender el carácter precursor de las autoras y descontextualizaban históricamente su mensaje aunque la vigencia del mismo perdurase lo suficiente como para haberlas considerado editorialmente viables. El caso de Arenal, con el compendio *La emancipación de la mujer en España* presentado como nuevo por Biblioteca Júcar en 1974, resulta especialmente chocante. Con una portada en rosa y un collage hecho con la foto en color de una cara de mujer de estética *flapper* con labios finos y cejas depiladas, rodeada de fotos en blanco y negro de mujeres en faja y sujetador, el libro reúne los ensayos feministas de Arenal: “Estado actual de la mujer en España”, “La educación de la mujer”, “El trabajo de las mujeres”, “La mujer del porvenir” y “La mujer de su casa”. Para cuando sale el volumen, el psiquiatra Castilla del Pino ya ha reeditado cuatro veces sus *Cuatro ensayos sobre la mujer* (1971), libro en el que usa la palabra machismo y apunta a la crisis entre los sexos pues el hombre no se ha puesto al día ni se ha renovado a instancias de un movimiento feminista que él considera imparable y a punto de acelerar por primera vez en España. No parecía darse cuenta de que nada ocurre en el vacío y el feminismo no era cosa nueva. Es importante apuntar que, a diferencia de nuestra gran Arenal, los textos canónicos del feminismo francés, anglosajón y americano no salen a la luz en medio de climas culturales en el que se hable de una nueva Francia, nuevo Reino Unido, o nueva América. Arenal no era nueva, Hildegart y el problema de la mujer tampoco pero, incluso para Castilla del Pino, revisten en los años setenta un aire de novedad posible solamente por estar al final de una dictadura y ya en una época de transición en la cual, como ya ocurriera en la Segunda República y ocurriría también en la transición de género provocada por la nueva legislación de Rodríguez Zapatero en materia de igualdad, se intensifica la presencia y el debate sobre la mujer, de nuevo representándola como un problema social pendiente de resolución, con la igualdad como objetivo a debatir y la diferencia como hecho a examinar.

### 3. ¿La España nueva?

La «España nueva» era una denominación históricamente vigente en la década de 1970. No obstante, con las comillas, Scanlon incorpora la posibilidad de dudar de la novedad a través de un sano sarcasmo feminista; a fin de cuentas, la transición democrática era más proyecto que realidad y no se le escapaba a Scanlon que ni siquiera el tímido asomo de la igualdad de los sexos en el sistema legal español en el tardofranquismo no implicaba, ni entonces ni ahora que nuestra constitución la encumbra, el fin de la discriminación y la consecución de la igualdad *de facto*. Con todo, el libro se publica cuando Franco apenas había inaugurado el Valle de los Caídos unos meses antes. La solvente investigación de Scanlon se convirtió en trabajo historiográfico feminista de base y su vigencia perdura, a pesar de que en el nuevo milenio las pensadoras e historiadoras feministas no podrán evitar leer con una punzada de dolor su valoración hacia María de la O Lejárraga a quien llama María Martínez Sierra, sin hacerse eco de la vampirización de su autoría por parte de su marido Gregorio Martínez Sierra, incluido en el índice onomástico justo antes que ella, fagocitándola incluso en el paratexto del volumen. La interpretación de Scanlon de pasajes de obras como *Feminismo, feminidad, españolismo* no son nada desdeñables. Revela un sólido conocimiento del sello Martínez Sierra, autor que considera paternalista

e irritante. Sin embargo, cuesta entender e incluso perdonar en una estudiosa de la talla de Scanlon que Martínez Sierra le haya dado el cambiazco autorial y que la historiadora, sin duda sin querer, haya contribuido a la armarización de Lejárraga. *Gregorio y yo* se había publicado en 1949 y el análisis de Scanlon abarca hasta 1974. ¿Cómo pudo pasar? El feminismo y la figura de María de la O Lejárraga ha sido admirablemente rescatado desde que Patricia W. O'Connor escribiera sobre el matrimonio en la década de 1970 e investigadoras de renombrada solvencia como Alda Blanco o Antonina Rodrigo García siguieran la estela de esta investigación que llega hasta nuestros días con abundantes trabajos sobre María de la O Lejárraga, su feminismo y su ingente obra. Si, como todas han dicho, la autoría de María de la O Lejárraga era un secreto a voces desde antes de 1936, ¿cómo pudo Scanlon no verlo? En mi opinión, la pregunta solo admite una respuesta que haga justicia al incuestionable rigor de Scanlon: el proceso de armarización de María de la O Lejárraga pudo más porque es parte de una episteme mayor: la del armario feminista español. Y, como defendió Kosofsky Sedgwick, esta resistente estructura no va a soltar el control sobre la producción de significado, afirmación extensible a la producción de conocimiento historiográfico feminista hispano con su permanente tensión entre tradición y modernidad, especialmente visible desde el espacio del armario.

No estoy intentando ni ser benévola con la presencia de ese armario en Scanlon ni criticarlo: simplemente constato su existencia e impacto. De haberlo expuesto, sus críticas a Martínez Sierra y su análisis de la lucha del movimiento feminista hace cien años habrían variado. Acusa a los esposos Martínez Sierra de usar en escritos y conferencias un tono “condescendiente” (262) para dirigirse a las mujeres y, con muy buen criterio, de no escapar al pensamiento esencialista que articulaba la cultura y la política españolas y europeas de las primeras décadas del siglo XX (286). El poder del pensamiento esencialista entendido como determinismo biológico es, al contrario, tan influyente que condicionó gran parte de la vida cultural, política y científica que rodeó a nuestras modernas. La subjetividad de todas ellas ocurrió contra y frente a ese poderoso discurso, el cual fue uno de los vencedores de la guerra civil. Una similar punzada de resentimiento se siente al leer la valoración de Ana María Moix respecto a Elena Fortún en la revista *Vindicación feminista*, la cual tiene una vida corta, entre 1976 y 1979. Constituye esta publicación una nueva apertura por la que vislumbrar la ruptura entre las feministas de la transición, que aún no son grupo, y las de las vanguardias, que lo fueron aunque Moix lo desconozca. En el número correspondiente al 5 de noviembre de 1976, Moix publica un monográfico titulado “Érase una vez... La literatura infantil a partir de los años 40”. En el apartado “El presentimiento de Celia” analiza la famosa serie fortuniana, que continúa reeditándose hasta nuestros días y que, durante la transición, constituye otra grieta cultural hacia el pasado dentro de las narrativas oficiales sustentadas en olvidar el pasado y armarizar la historia de nuestro feminismo. Al llegar al importante volumen *Celia madrecita*, califica el argumento como “decepcionante” y “desconcertante” porque “en medio de tanta concesión y cursilería aparece aún alguna que otra modernidad de la autora”, por ejemplo, la referencia a Thomas Mann. Cierra su análisis haciéndolo coincidir con el 18 de julio que aparece al final de la novela de Fortún y lamenta, erróneamente, que ya no se podrá saber “qué clase de mujer hubiera sido [Celia] después de ese tropezón de hacer de madrecita de día y estudiante

de noche”. El presentimiento de Celia por tanto no sería otro que sus últimas palabras en primera persona en este volumen “Y el corazón se me apretó sin saber por qué”. También el corazón nuclear del feminismo de vanguardia se contrae y aprieta tras la guerra para permanecer reducido a un espacio que existe dentro de la historia y desde allí habla más o menos oculto o exiliado.

Lo que ocurre tras la publicación de la primera edición de *Celia madrecita* y la segunda edición durante la dictadura, ya censurada, es la armarización de personaje y autora. Como he apuntado en el párrafo anterior y he defendido en mis ediciones de *Celia madrecita*, *Celia institutriz* y también *Oculto sendero*, el caso de Fortún tiene el interés de tratarse de una autora situada permanentemente dentro y fuera del armario feminista español. Su personaje, aunque Moix no lo viese por no haber leído *Celia madrecita* como parte de la trilogía formada por este volumen seguido de *Celia en la revolución* y *Celia institutriz*, además de ser la máscara detrás de la que se escondía una rica función autora, clave para entender la continuación de nuestro feminismo dentro del armario, constituía el puente con un pasado feminista que la transición sepultó del todo en medio de los aires de novedad en que la muerte del dictador acabaría mutando. Otra vez había otra España nueva. En realidad, ya iban tres en el siglo XX: la de la primera democracia en la Segunda República, la del franquismo sarcásticamente nombrada por Scanlon y sin sarcasmo por Pilar Primo de Rivera en su alocución de 1938 con los horizontes de la nueva mujer de España como protagonista, y la última, la del segundo intento democrático, es decir, la España que emergía de la transición apoyada en el pacto del olvido que inmoló a nuestras precursoras de vanguardia y las convirtió en fantasmas generados por la modernidad entendida en su sentido más amplio como horizonte utópico.

#### 4. En Transición

En los albores de la transición ocurrieron dos cosas en relación a esas madres fantasmales de nuestro feminismo, imposibles ya de representar o entender sin el armario que las ha definido: por un lado, vivieron un fugaz resurgir editorial y, por otro, en ocasiones recibieron críticas inmerecidas que contribuyeron a silenciarlas y a que se asumiese que en términos de feminismo todo empezaba con la muerte del dictador y el progresivo desmantelamiento de la Sección Femenina. No creo que la decepción de Moix ante Celia que no ante Fortún, ni la crítica de Scanlon por el esencialismo de Lejárraga sean causa suficiente para que el armario feminista español no se abriese de par en par en la transición. Lo cierto es que no se abrió. Por esa no apertura existe hoy este monográfico y los diferentes trabajos que lo han inspirado. Aunque hubo una fugaz apertura al pasado que se tradujo en las mencionadas reediciones de clásicas como Concepción Arenal o reformistas como Hildegart Rodríguez a finales de la década de 1970 y principios de 1980, el ejemplo no cuajó. La transición implicaba el olvido y por eso cuajó un feminismo aparentemente sin genealogía, nuevo, social y crítico, empeñado en contribuir a otra nueva España democrática y post-autoritaria. Acudió a la genealogía de los feminismos anglosajón, americano y francés, éste último marcado por su famoso 1968. Tras 1975, gran parte del mundo académico declaró el debate feminista abierto y la cuestión femenina nueva. El activismo se puso a la tarea de desmantelar la misoginia franquista, pero con poco conocimiento de o

compromiso con un legado feminista que apoyase la dura empresa de desmontar un sexismo teñido de españolismo esencialista que se resiste a morir o desaparecer y que incluso fuera de una temática de género apela a nuestra melancolía y al placer de reconocer nuestro entorno y la cultura a la que pertenecemos en el espejo de la pantalla en muchas campañas de publicidad en nuestros días, siendo las de Campofrío las más conspicuas.

En los democristianos “Cuadernos para el diálogo”, cuya andadura abarca desde 1963 hasta 1978, se publica en septiembre de 1970 el número extraordinario *La mujer* con contribuciones de dos estudiantes, por entonces desconocidas, llamadas Cristina Almeida y Manola Carmena. La primera contribuye con su escrito “No creen en su responsabilidad” y la muy castiza Manola con “¡Cuidado, no nos quedemos tranquilos!”. Ninguna de las dos necesita presentación a día de hoy. Tampoco la necesita otra de las autoras de ese número, Carmen Martín Gaité, ya consolidada como novelista, hija literaria de Fortún como admitiría años más tarde, y ávida observadora de la sociedad y la política, como pudo comprobarse en sus póstumos *Cuadernos de todo* (2002). En ese número extraordinario titulado *La mujer*, Martín Gaité establece un diálogo de carácter urgente con su época. Para eso están estos cuadernos: para dialogar. En su artículo “La influencia de la publicidad en las mujeres” (38-39) hace gala de una mirada global y, en relación a un tema tratado abundantemente por Germaine Greer y otras, escribe:

La sociedad de hoy es, en todos los países, enormemente sensible a la figura exterior que compone la persona. Al ser humano se le mide con arreglo a un patrón de actualidad, es decir, se le pone un espejo delante que, al señalarle la imagen que debe representar y mantener para no desafinar en su tiempo, le corta el camino hacia el conocimiento de las cosas, abortando todo criterio o simplemente ademán discrepante. Desde la radio, la prensa, el cine y la televisión, es bien sabido cómo se atosiga a diario al ciudadano, indicándole [...] cómo debe lavarse, vestirse, fumar, beber y sonreír para redondear los detalles de esa figura dinámica y atractiva, para armonizar ese conjunto de gestos vacíos y uniformes, protegido por los cuales ya está en condiciones de echarse a circular por el trafagoso mundo, como un reflejo más entre los que, reincidentemente, parten del Supremo Espejo. (38)

A pesar de la referencia en este rotundo primer párrafo al ciudadano, el artículo de Martín Gaité se centra seguidamente en la mujer, en su vida pública y privada, en los reflejos entre ambas, en lo que se representa y se reproduce en el espejo publicitario y lo que existe o puede existir a través de otras representaciones y proyectos de identidad, más emancipatorios que el que ofrece el capitalismo. Transiciona del todo masculino ciudadano al femenino singular para presentar un análisis actual de la mujer como consumidora principal en la España nueva de la nueva sociedad capitalista que avanza hacia la democracia, el más moderno de todos los sistemas de gobierno pero en el cual, ya lo ve la autora, la igualdad continuará siendo objetivo pendiente. Le duele a Carmen Martín Gaité que ese Supremo Espejo con mayúsculas impulse el reflejo hacia fuera y consolide un espacio exterior que refuerza a su vez la cerrazón del armario, un armario que a Martín Gaité, le obsesiona bastante conocer y en el que teme que la verdadera emancipación y libertad femenina se queden. De su ansia de entendimiento feminista de legados ocultos dieron cuenta posteriormente sus ensayos *Usos amorosos de la posguerra española* (1987) y el póstumo *Pido la palabra* (2002), con sus escritos sobre Fortún, sus amigas y el mundo de las modernas. Por el contrario, la intensidad con la que en 1970 alerta de la



necesidad de que la mujer se conozca hacia dentro y no sucumba a la materialidad de lo exterior es justificada por la mentira que considera es el mundo representado visualmente por la publicidad en la que el cuerpo de la mujer figura y se repite vertiginosamente a instancias del Supremo Espejo idealizador de la feminidad esencial cuya historia ella acabaría investigando con detalle. Por entonces, la autora de *El cuarto atrás*, conocedora de los armarios y los áticos que impulsan e influyen los discursos que salen a la luz, quizás peca de ingenua al igualar la publicidad con la propaganda política al final de un ensayo indudablemente impulsado por un sentimiento de frustración e impotencia ante lo falso de la modernidad que ella vive consciente de que no responde a los cambios que de verdad desearía para las mujeres. El enfado de Carriña resuena globalmente en la escritura de Jane Tompkins, contemporánea suya, en “Me and My Shadow”, pieza en la que Tompkins insistió en que es la ira por no estar siendo bien o justamente representada lo que impulsa la génesis de pensamiento feminista. Se rebelaba ante el armario. En un tono iracundo que hoy se nos hace extraño en el pausado discurso de ella, Martín Gaité da en el clavo al argumentar la existencia de una peligrosa mimesis del control masculino en la idealización publicitaria del cuerpo de la mujer, objetificado y embellecido, más apetecible y deseable que nunca, pero desde luego ni independiente ni emancipado. Tanto ella como Almeida y Carmena coinciden en tratar la emancipación y la independencia femenina como una tarea pendiente en el sentido de mensaje político a democratizar y poner en circulación por encima del ruido publicitario y de los aires de cambio que temen conviertan a la mujer en simplemente consumidora, hija femenina del capitalismo, ser sin educar para la libertad. Carmena y Almeida, además de defender una educación completa y auténtica para la igualdad y no para la diferencia, se indignan ante la no involucración del hombre en lo que hoy llamamos la agenda feminista.

### 5. Más Cuadernos para el diálogo

En esta época de transición de género y formación de movimiento feminista que fueron los años 70, llaman la atención diversos números de la revista *Cuadernos para el diálogo*. Estas revistas que, como se ha dicho, encarnaban el ideal democristiano, intentaron ser un punto de encuentro para la joven intelectualidad española nacida entre los años 40 y 50 del pasado siglo. Quisieron superar las dos Españas y convocar a voces de todas las ideologías para, a tono con el crecimiento económico que ya era un hecho impulsado por el fin de la autarquía, se llegará a otros aperturismos y a la pluralidad de ideas. No es el propósito de este artículo explorar exhaustivamente la andadura de estos *Cuadernos para el diálogo*. En un mismo número, al comienzo de su andadura, se podía encontrar un reportaje sobre el carlismo y otro sobre el comunismo, un romance electoral con viñetas y un artículo sobre Guernica en la prensa del 37. Baste en este artículo apuntar, finalmente, que reflejan la llegada al suelo patrio de discursos feministas de solvencia global como el de Betty Friedan, cuyo libro *La mística de la feminidad* (USA 1963) se había publicado en Barcelona en la editorial Sagitario en 1965. El libro se había presentado en un acto en Madrid con Lili Álvarez, María Laffitte y otras figuras del grupo del Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer (SESM), en sí otro armario cuyos discursos y vinculaciones intelectuales precisan de investigación detallada por su apariencia impecable que

ocultaba interesantes disidencias de género y sexo campando por sus armarizados fueros muy cerca del centro neurálgico del régimen.

El impacto del libro de Friedan es de sobra conocido en el feminismo global. Interesa resaltar que se incluyó una significativa selección del libro de Friedan en ese número extraordinario de los Cuadernos titulado *La mujer*, que fue a su vez reeditado cuatro veces. Bajo el título “La regresión del feminismo” se reproducen 4 secciones del libro de Friedan: “El viaje apasionado”, “El mito de las maculinidad de las pioneras del feminismo”, “La feliz ama de casa –una heroína”, “El objeto sexual” y “La vuelta al hogar”. El viaje apasionado empezaba al cerrar la mujer la puerta del hogar y salir a la esfera pública. Modernizada, convertida en pionera, sería acusada de masculinización, patologización que fue revés de la moneda de las conquistas del feminismo decimonónico, las cuales se aceleraron a comienzos del XX. El regreso al hogar impulsado por los gobiernos con timidez tras la primera guerra mundial y decididamente tras la segunda (y en España tras la guerra civil) hizo que la mujer nueva pasase a ser otra cosa, heroína del hogar, como Friedan historizaba. La tensión entre tradición y modernidad estaba servida y el problema de la mujer consolidado. Desde la posición autorial de Friedan pero no de las españolas, también está consolidado ya un feminismo con una sólida trayectoria en las vanguardias, que no podía sino seguir creciendo a veces más rápido, a veces más lento y, en todo caso, en diálogo con las diferentes sociedades y en lucha con todos aquellos discursos, la publicidad y las políticas familiares de los estados europeos incluidas, que consolidaban la objetificación sexual de la mujer, tema del penúltimo epígrafe de Friedan, a través del cuerpo. El vínculo entre mujer, pasividad y mundo doméstico, que tan resiliente ha demostrado ser, se explora en la última sección “La vuelta al hogar”. Importa destacar que esa versión sinóptica de la historia de la mujer en el siglo XX, fundamental para entender a nuestra generación de feministas armarizadas, circula en nuestra transición y forma parte del diálogo feminista cuya existencia apuntan estos cuadernos.

Aquellas autoras que recuerdan la generación de las modernas y la historia del problema de la mujer en España, mujeres como Lili Álvarez o Consuelo Gil o María Campo Alange son más mayores que Carmena, Almeida y Martín Gaité. Están acostumbradas al silencio y no van a apuntar las analogías. Sin embargo, el caballo de Troya de la tensa y violenta relación entre mujer y Estado se mete en los *Cuadernos para el diálogo*, como lo prueban otros números centrados en la mujer en los que, sin nombrarla abiertamente, se explora la discriminación por parte de los poderes estatales y la sociedad así como también se confirma la necesidad de una dialéctica feminista pujante. El lugar que ocupa Friedan como historiadora de la mujer, de la violencia patriarcal y del feminismo como movimiento político no puede separarse de las escasas referencias a la dictadura y a la represión femenina orquestada desde el nacionalcatolicismo. Voces no españolas como Friedan proporcionaban un discurso historiográfico que en su vertiente española era mejor no tocar pues tocarlo implicaba abrir el armario y dejar salir antes de tiempo, es decir, no en democracia, el fantasma de aquellas a quienes Mangini llamó las modernas de Madrid. Eso hubiera roto el pacto del olvido justo cuando éste se comienza a fraguar. *La loca del desván* de Gilbert y Gubar se traduciría al castellano en 1998, siendo

ya un volumen ampliamente discutido y con una escuela crítica tras de sí en el ámbito angloamericano. Nuestras locas estaban entonces en el desván de la memoria pero esto iba a cambiar en el nuevo milenio. El mismo año llega a España la traducción del importante volumen *Epistemología del armario* publicado por Kosofsky Sedgwick en 1990. Para entonces, los originales del feminismo francés y el anglosajón ya habían ido calando en una nueva generación de feministas españolas, las cuales, en muchas ocasiones, habían crecido sin saber qué o quién había detrás de Carmen Martín Gaité.

Los *Cuadernos para el diálogo* no estuvieron extensos de crítica y ataque. Denominados por sus detractores “Cuadernos para el monólogo” o “Ladrillos para el diálogo”<sup>2</sup> quizás por su deseo de pluralidad al que de alguna manera había que atacar, se acabaron el año que se votó la Constitución. El ideario democristiano que alentó su creación estaba inspirado por Jacques Maritain, lectura importante para pioneras como Laforet, Fortún y las mujeres del SESM. La andadura de *Cuadernos para el diálogo* demuestra que la prensa periódica fue particularmente importante para la articulación del pensamiento feminista del siglo XX español en los momentos de transición de dictadura a democracia tanto antes de la guerra civil como al comienzo de la segunda democracia tras la muerte de Franco. Al acercarnos al escrito corto, género clave para nuestras feministas, esta experiencia de escritura breve demuestra que al lado de las transiciones oficiales hay transiciones de género, cuyo conocimiento sería enriquecedor en los debates sobre sexo, cuerpo y género que hoy ocupan un espacio importante en la agenda política y el debate feministas.

Además del mencionado número extraordinario titulado *La mujer*, de septiembre de 1970, merece la pena mencionar otros números de *Cuadernos para el diálogo* que trataron el llamado problema de la mujer o mujer en transición: el número 27/28 de la colección “Los suplementos”. Fue éste otro número especial titulado *Mujer y aceleración histórica* (1970) o dicho de otra manera, el problema de la mujer y el cambio social, editado por Lili Álvarez, Concepción Borreguero, María Campo Alange, Elena Catena, Carmen Pérez Seoane y las hermanas Mary y Pura Salas. Este grupo de mujeres, todas integrantes del SESM, ya habían publicado en 1967, también en el marco editorial de *Cuadernos para el diálogo*, el monográfico *Habla la mujer. Resultados de un sondeo en la juventud actual*.

Por último, y ya en la recta final de los *Cuadernos*, merece mencionarse el colorista número correspondiente al sábado 14 de mayo de 1977, una década después del sondeo del SESM. Este número de mayo de 1977 se titulaba *Son el 52% del electorado. Mujer: su voto decidirá*. Está lleno de anuncios, el papel es satinado en algunas páginas, sin duda para dar relevancia a los sponsors. Felipe González, Santiago Carrillo, Manuel Fraga, Adolfo Suárez y otros líderes políticos ocupan mucho texto y fotografía. Enrique Tierno Galván declara bajo una exuberante fotografía de una joven sin sujetador, con senos abundantes y camisa abierta, que le gustan “las mujeres con los pechos altos” (48). Paradójicamente, se trata de un reportaje sobre el tratamiento misógino de la política en la prensa del corazón, empeñada en dar a conocer a los políticos a través de sus mujeres. La importancia del voto femenino en las ya próximas elecciones es un hecho y, como antaño en la Segunda República, se

<sup>2</sup> Ver el interesante reportaje [Informe Semanal - Unos cuadernos para el diálogo - RTVE.es](https://www.rtve.es/informasemanal/2013/02/21/unos-cuadernos-para-el-dialogo/). Accedido 13/02/21.

debate la voluntad de voto de ese 52% de la población. Aparte de que la nueva máquina fotocopidora electrostática se venda con el eslogan-guiño republicano la “Niña bonita” (58), el nuevo mobiliario de oficina se anuncie con una guapa secretaria (85), un amplio reportaje titulado “Con flores a María” (30-35), con un mapa de España a toda página y todo color, da cuenta de las 20,000 advocaciones de la Virgen que existen en España: para todos los gustos –morenas y blancas, de montaña y de mar, pobres y ricas, generalas y civiles–. El choque entre lo tradicional y lo moderno resulta insólito. A las estampas marianas y la información sobre un congreso de vírgenes suceden las minifaldas, las fotos de las madres trabajadoras y las mujeres y lo femenino en la publicidad, en un alarde de representación excesivo y contradictorio que contrasta con la unidad de la imagen masculina, representada como poder político y autora de la transición. La competencia por el voto femenino es masculina y la imagen de la mujer concentra representaciones de mujer sujeto y objeto en un país que transiciona y apenas toca la memoria histórica con timidez pues flota en el ambiente la necesidad de pactar el olvido. Sin embargo, la memoria histórica está reflejada en la publicidad sobre libros de historia de Javier Tusell (47) y Fernández Almagro (59), en el reportaje sobre la generación del 27 (76-77) y sobre el cine de Saura y su temática española (78-79). Las fotografías de Fraga en campaña, por el contrario, lo muestran en mangas de camisa y beligerante, “sus servicios de orden le sujetan” (42), con buen apetito a la hora de comer, viviendo una “jornada electoral alucinante” con un séquito de hombres tatuados protegiéndole. El lenguaje bélico y confrontacional constituye otra manifestación de la masculinidad pujante que subyace en el número pre-electoral.

Diez años antes, Campo Alange en su sondeo al frente del SESM, y antes aún, en su ensayo *La secreta guerra de los sexos*, la ensayista insiste en la existencia de un feminismo que hoy llamaríamos transversal, pues, como la secreta guerra de los sexos, puede responder a la misma en todos los ámbitos. Usó la palabra género a la vez que, al denunciar la existencia de una guerra de los sexos, apuntaba a la armarización de la misma al examinarla en términos de su dimensión secreta y eterna, resistente a la pérdida de significado. En su última obra publicada, sus memorias *Mi atardecer entre dos mundos. Recuerdos y cavilaciones* (1983), con España ya en régimen democrático, se referirá a toda una vida de diálogo y lucha feminista llevada con discreción, impulsada por su propia experiencia de ignorancia sobre su cuerpo y discriminación sexual pero protegida por la discreción de un armario hecho a medida con la tranquilidad y apariencia pacata de las participantes del SESM y su aparente conformidad ante el papel secundario de la mujer. Lo suyo no fue el activismo, pero sí fue el feminismo armarizado, elaborado por una mujer oculta e impecable. Uno de sus mayores aciertos fue definir el siglo XX como el siglo de la agonía del patriarcado. Agonía y muerte no son lo mismo y fue consciente de que la feminidad y masculinidad esenciales que el patriarcado genera se resisten a la desaparición como se aprecia en el mencionado número de 1977 de *Cuadernos para el diálogo*, en el que hay cabida para la polarización de ambos géneros en detrimento del ensayo y la investigación feministas de los otros cuadernos mencionados al comienzo de mi argumentación.

## 6. Conclusión

De todo lo expuesto se desprende la existencia de un armario que protegió y ocultó la exploración feminista de la subjetividad de la mujer en el que ya la historiografía de Friedan y el feminismo global se encontró con nuestras feministas. Hubo un lugar llenado por Friedan y Beauvoir entre otras que podrían muy bien haber llenado nuestras pensadoras de vanguardia, exiliadas muchas, ocultas e impecables otras, acostumbradas al silencio y a la autoría incierta. El otro armario fue ese pacto del olvido que borró la memoria de la dictadura, la guerra civil y la república en una maniobra represiva que no tardó en dificultar el sólido debate feminista tras excesivas y contradictorias representaciones femeninas, como muestra el número sobre mujer y voto de los *Cuadernos para el diálogo* de 1977 con su vorágine de representación sobre la que Martín Gaité ya estaba en alerta al principio de esa década, temiendo que paralizase la verdadera emancipación feminista. Scanlon, por su parte, temía que el feminismo estuviese siempre armarizado y lo señala al acabar su estudio y afirmar que a mediados de la década de 1970:

[...] existe la posibilidad de que, como en los años veinte, el movimiento feminista se haga «respetable» y, por tanto, se debilite antes de tener ocasión de desarrollarse. El viejo debate sobre el «feminismo sensato» y el «feminismo radical» se ha recrudecido, y, en esta nueva ronda de gimnasia semántica, el feminismo, la emancipación y la liberación han sido rechazados en favor del término más respetable e inocuo de «promoción» (353).

Teme que el debate feminista no se acelere y aperturice. Aunque admira la fuerza de algunas nuevas voces, la gran hispanista e historiadora feminista inglesa no pensó que el mismo armario que oculta al feminismo también lo protegería para que lo sacásemos hoy.

Pienso a menudo en lo difícil que va resultando perderse en estos tiempos en que la tecnología nos da mapas de todo a golpe de click. Reivindico por contra el espacio del armario como productiva consecuencia crítica de recuperar genealogías y discursos. El armario garantiza la recompensa de encontrar discursos por haber estado perdidos y sido privadas de nuestra memoria, invisible esta dentro de una historiografía que había pactado olvidarla, relegándola a un armario que no reconocíamos y con el que ahora dialogamos a través de textos marginales como los *Cuadernos para el diálogo* y los volúmenes clásicos de historiografía feminista española. La cultura y pensamiento feministas españoles anteriores y simultáneos al franquismo siempre han estado en transición, entre el discurso y el silencio, la presencia y el olvido, lo privado y lo público. Desestabilizan estos binarismos, negocian y recrean espacios en los que producirse, repetirse y esconderse para continuar siendo a la espera de que nosotras los encontremos y guiemos a nuestro hoy, presencia y ausencia en existencia simultánea. Si nuestro patriarcado agoniza y no muere, nuestro feminismo vive y continúa dando frutos, es decir, discursos, dentro y fuera del armario.

### Referencias bibliográficas

- ALBERDI, Cristina. "Ser feminista" en FREIXAS, Laura (ed). *Ser mujer*. Madrid: Temas de hoy, 2000.
- ARENAL, Concepción. *La emancipación de la mujer en España*. Madrid: Júcar, 1974.
- CAMPO ALANGE, María. *La secreta guerra de los sexos*, Madrid, Revista de Occidente, 1948.
- CAMPO ALANGE, María. *Mi atardecer entre dos mundos. Recuerdos y cavilaciones*. Barcelona: Planeta, 1986.
- CAPDEVILA-ARGÜELLES, Nuria. *Autoras inciertas*. Madrid: Sílex, 2017.
- FORTÚN, Elena, CAPDEVILA-ARGÜELLES, N. & FRAGA, M. J. *Oculto sendero, la autobiografía de Elena Fortún*. Sevilla: Renacimiento, 2016.
- FORTÚN, Elena & CAPDEVILA-ARGÜELLES, N. *Celia en la revolución*, Sevilla: Renacimiento, 2016.
- FORTÚN, Elena & CAPDEVILA-ARGÜELLES, N. *Celia madrecita*, Sevilla: Renacimiento, 2015.
- FORTÚN, Elena & CAPDEVILA-ARGÜELLES, N. *Celia institutriz en América*. Sevilla: Renacimiento, 2015.
- FRIEDAN, Betty. *The Feminine Mystique*. Londres: Penguin, 2010 (1963).
- KOSOFSKY SEDGWICK, Eve. *Epistemology of the Closet*. Londres: Penguin, 1990.
- MARTÍN GAITE, Carmen. *Usos amorosos de la posguerra española*. Barcelona: Anagrama, 1983.
- MARTÍN GAITE, Carmen. *Pido la palabra*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- MARTÍN GAITE, Carmen. *Cuadernos de todo*. Barcelona: Areté, 2002.
- SCANLON, Geraldine M. *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*. Madrid: Siglo XXI de España editores, 1976.
- VV. AA. *Habla la mujer. Resultados de un sondeo en la juventud actual. Cuadernos para el diálogo*. Madrid, 1967.
- VV. AA. *La mujer. Número extraordinario. Cuadernos para el diálogo*. Madrid, Septiembre 1970.
- VV. AA. *Mujer y aceleración histórica. Cuadernos para el diálogo. Los suplementos*. Madrid, 1970.
- VV. AA. *Son el 52% del electorado. Mujer: su voto decidirá. Cuadernos para el diálogo*. 14 Madrid, Mayo 1977.